



Capítulo 44: El sueño de Cassie

Con casi todos los músculos de su cuerpo doloridos, Sunny se acercó a las chicas y cayó al suelo. Después de recuperar el aliento, miró a Cassia.

—¿Cassie? ¿Te sientes mejor?

Varios segundos después, la niña ciega asintió lentamente.

— Es un alivio.

Se movió y vaciló un poco. Cassia no se veía muy bien. Su rostro todavía estaba muy pálido, con una expresión distante y aturdida. Su cuerpo, al menos, ya no temblaba. A Sunny no se le daba muy bien hablar con la gente, y mucho menos apaciguarla. No estaba seguro de qué decir.

Miró a Nephis y suspiró para sus adentros. ¿Quién iba a decir que un día se convertiría en la persona más sociable hasta donde alcanzaba la vista? Vaya broma...

"¿Puedo tomar un poco de agua?"

Cassie se volvió hacia él y frunció el ceño, como si estuviera confundida por la pregunta. Entonces, de repente jadeó y abrió mucho los ojos.

—¡Oh! Lo siento. Sí, por supuesto..."

Convocó la botella de agua ilimitada y se la ofreció a Sunny. Lo tomó con una sonrisa agradecida y bebió con avidez unos tragos antes de darle la botella a Nephis. Eventualmente, regresó a Cassie.

"Tú también bebes un poco".

Después de que ella lo hizo, le dio una palmada torpe en el hombro a la niña ciega.

"Todo parece estar bien ahora. Este... ¿Soñaste con otra visión?"

Nos lo puedes contar. Si quieres.





Cassie dudó un poco antes de decir:

"Yo... No sé. Tal vez fue solo una pesadilla".

Sunny y Nephis intercambiaron miradas. Ambos dudaban de que lo que Cassie viera fuera una simple pesadilla. Después de todo, la gente generalmente no soñaba en el Reino de los Sueños. La ciega, mientras tanto, continuó:

"La verdad es que no me acuerdo. Está todo en fragmentos".

Sunny consideró cuidadosamente sus palabras, no queriendo presionar demasiado a Cassie.

"Puedes decirnos lo que recuerdas. Tal vez seamos capaces de encontrarle sentido juntos".

Cassia suspiró y asintió tentativamente. Después de una larga pausa, finalmente encontró el coraje para hablar:

"Al principio, vi un... una oscuridad sin límites encerrada detrás de siete sellos. Algo inmenso se agitaba en la oscuridad. Sentí que, si lo veía directamente, perdería la cabeza. Mientras observaba, aterrorizado, los sellos se rompieron uno tras otro, hasta que solo quedó uno. Y entonces ese sello también se rompió".

Tembló un poco.

"Después de eso... No sé. Era como si mi mente se rompiera en mil pedazos, cada uno de los cuales reflejaba su propia imagen. La mayoría de ellos eran oscuros y aterradores. Algunos ya los he olvidado. El otro..."

Cassie se quedó en silencio, recordando.

"Volví a ver el castillo humano. Solo que esta vez, fue de noche. Había una estrella solitaria ardiendo en los cielos negros, y bajo su luz, el castillo fue repentinamente consumido por el fuego, con ríos de sangre fluyendo por sus salones. Vi un cadáver con una armadura dorada





sentado en un trono; una mujer con una lanza de bronce ahogándose en una marea de monstruos; un arquero tratando de perforar el cielo que cae con sus flechas".

Finalmente, miró hacia arriba, con el rostro lleno de horror.

"Al final, vi una colosal y aterradora aguja carmesí. En su base, siete cabezas cortadas custodiaban siete cerraduras. Y en la parte superior, un... Un ángel moribundo estaba siendo consumido por sombras hambrientas. Cuando vi sangrar al ángel, de repente sentí como si... como si me hubieran arrebatado algo tan precioso que no se puede describir con palabras".

Su voz se volvió más tranquila.

"Entonces, sentí tanta tristeza, dolor y rabia que lo poco que quedaba de mi cordura pareció desaparecer. Fue entonces cuando me desperté... Creo".

Nephis y Sunny permanecieron en silencio durante un rato, tratando de dar sentido a lo que Cassie les había dicho. Incluso si Nephis tenía una idea, no la mostró. Sunny, sin embargo, estaba totalmente perdido. Ni siquiera podía empezar a descifrar el significado oculto detrás de la visión... si es que lo era.

Anteriormente, la visión de Cassia'a sobre el castillo era bastante sencilla. Le mostraba una fortaleza humana e incluso la dirección en la que estaba situada. Esta vez, sin embargo, su sueño era inconexo, lleno de simbolismos extraños e imágenes vagas e inciertas, mucho más parecidas a la profecía de un charlatán que a una visión obtenida a través de una Habilidad de Aspecto.

Finalmente, suspiró.

"Tal vez en realidad fue solo una pesadilla. Tus visiones anteriores no eran así, ¿verdad?"

Cassie negó con la cabeza en silencio.





Sunny se rascó la nuca.

"Bueno... la gente no suele soñar en el Reino de los Sueños, pero tú sí. Tal vez ver una pesadilla al azar de vez en cuando sea un efecto secundario de tu habilidad".

La niña ciega se volvió hacia él, con un leve alivio escrito en su rostro.

—¿De verdad lo crees?

Vaciló, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

"¿Por qué no? Es una posibilidad".

Interiormente, sin embargo, se sentía inquieto.

"Un ángel moribundo consumido por las sombras... ¿Por qué suena tan ominoso? Debería tratar de mantenerme alejado de los ángeles en el futuro. Caramba, qué ha sido de mi vida. Una frase así ya ni siquiera suena descabellada...

Con eso, finalmente estaban listos para dar la bienvenida a un nuevo día.

* * *

Algún tiempo después, estaban sentados en el borde occidental de la plataforma de piedra, mirando a los carroñeros de abajo. La sombra de Sunny estaba ocupada explorando un camino hacia el próximo hito alto.

—¿Siempre hubo tantos?

Sunny miró a Nephis y negó con la cabeza.

"No, había muchos más. Parece que casi han terminado con el cadáver. Dudo que dure hasta el anochecer.

Lo que significaba que, para mañana, todas estas bestias estarían vagando por el laberinto, lo que dificultaría que los tres Durmientes





avanzaran. Lo mejor sería marcharse hoy mismo y poner cierta distancia entre ellos y la horda antes de que los carroñeros terminaran de festejar.

Sin embargo, si no exploraba un camino de antemano, existía la posibilidad de no llegar a un lugar seguro a tiempo. Ambas opciones eran arriesgadas.

Nephis frunció el ceño, aparentemente pensando lo mismo.

Al cabo de un rato, dijo:

"No quiero que Cassie pase otra noche cerca de esta estatua. Vámonos ahora". Sunny pensó por un momento, luego abrió la boca para ofrecer su propia opinión. Sin embargo, una repentina conmoción le impidió hablar.

Abajo, en el fondo del mar que desaparecía, en medio de montículos de coral roto, el cadáver del monstruo gigante parecido a un tiburón —la mitad restante, para ser precisos— estaba casi despojado de carne. Y entre sus huesos blancos, algo brillaba en el barro.

Dos cristales luminiscentes extremadamente grandes.

Los ojos de Sunny se abrieron de par en par.

"¿Son esos..."

"Sí. Fragmentos de dos núcleos de alma trascendentes".

Trascendente... Dos de ellos...

De repente, se llenó simultáneamente de codicia y miedo. Avaricia por lo raros y preciosos que eran los fragmentos de alma trascendentes; Miedo porque el tiburón gigante se convirtió en un demonio corrupto, al menos.

Un diablo corrompido, si no es detenido por un Santo o un gran número de





Despierto, podría destruir una ciudad entera. Sunny se dio cuenta tardíamente de que esa primera noche estaba mucho más cerca de la muerte de lo que había pensado.

"¿Deberíamos..."

"Espera y escucha".

Miró fijamente a Nephis y luego escuchó obedientemente el clamor lejano y apenas audible de los carroñeros.

Después de un tiempo, notó cierta falta de armonía en él.

Nephis se tensó de repente.

—Ahí.

Señaló en dirección al laberinto. Después de concentrarse en él, Sunny finalmente pudo notar dos sombras enormes que salían de un pasaje particularmente ancho.

Un segundo después, las criaturas que proyectaban esas sombras aparecieron a la vista. Sunny tragó saliva.

— Maldita sea.

Los monstruos se parecían a los carroñeros, pero no del todo. Para empezar, eran mucho más grandes, elevándose por encima de los alrededores a más de tres metros de altura. Su caparazón parecía ser más grueso. Estaba coloreado en negro y escarlata profundo, como una antigua armadura empapada en sangre. Aquí y allá, púas de aspecto vicioso crecían fuera del caparazón, lo que hacía que cada uno de sus movimientos fuera mucho más peligroso.

Además, en lugar de pinzas pesadas, la parte superior de sus brazos terminaba con guadañas de hueso largas, curvas y aterradoras.

Sunny sintió que un sudor frío le recorría la espalda.





—¿Qué demonios son esas cosas?

Nephis inclinó la cabeza.

—Monstruos, supongo.

Las criaturas de pesadilla con un núcleo de alma se llamaban "bestias". Eran peligrosos y fuertes, pero descerebrados. Si eran capaces de desarrollarse o eran creados con un segundo núcleo, se convertían en "monstruos". Los monstruos eran mucho más devastadores y poseían una forma rudimentaria y retorcida de inteligencia. Fueron el siguiente paso en la evolución de una Bestia de Pesadilla.

Y estos dos parecían ser versiones más grandes y mortales de los carroñeros de caparazón.

Sunny y Nephis observaron cómo los dos monstruos se acercaban al cadáver. Los carroñeros estaban visiblemente asustados de ellos y se apresuraron a quitarse del camino. Los que eran dos lentos eran arrojados sin piedad a un lado o cortados en pedazos por las guadañas de hueso. Ríos de sangre azul fluían hacia el lodo.

'¿Qué están haciendo? ¿Vinieron a absorber los fragmentos del alma?

Finalmente, los monstruos llegaron al cadáver. Cada uno de ellos tomó uno de los fragmentos. Sin embargo, en lugar de absorberlos, simplemente se dieron la vuelta y se llevaron los preciosos cristales. Los carroñeros se abrieron paso, siguiendo los fragmentos con sus pequeños ojos hambrientos.

Sunny parpadeó y miró a Nephis.

—¿Todavía nos vamos ahora?

Changing Star frunció el ceño y vaciló. Unos momentos después, negó con la cabeza.

"No. Iremos mañana.





Luego, giró hacia el oeste y observó a los monstruos que se retiraban.

"... Haz que tu sombra siga a estos dos de regreso".

